

III

CERCA DEL BRAVO.

(Capítulo VI.)

En las páginas 34 y 42 se habla de la captura del teniente Thornton y su destacamento de dragones por alguno de los destacamentos de Arista. A este suceso se quiso dar en los Estados-Unidos la significación de primer ataque de parte nuestra á fuerzas suyas, y fué alegado para obtener del congreso la declaración del estado de guerra. A tal respecto se nos ha comunicado la siguiente nota:

“Lo relativo á Thornton requeriría un largo comentario. Los americanos no querían comenzar las hostilidades; pero andaban provocándolas con partidas sueltas. Una de éstas, al mando de Thornton, se encontró con unos exploradores mexicanos: Thornton creyó, ó fingió creer, que lo iban á atacar, y cargó sobre ellos ántes de que los nuestros dispararan un solo tiro: entónces apareció mayor fuerza mexicana, y el destacamento enemigo se halló envuelto y quedó prisionero. El parte de Thornton no fué publicado sino un año despues de comenzada la guerra, por convenir así á la política de los Estados-Unidos.”

Thornton pereció en Agosto de 1847, durante el reconocimiento de las fortificaciones nuestras de la hacienda de San Antonio en el Valle de México.

En la página 33 se habla de la Laguna del Padre *Wallin*. Parece que debe ser *Ballin ó Bayin*.

En las páginas 33 y 34 se menciona el rancho del *Solinceño*: Léase *Soliseño*.

El pueblo de *Burita* de que se habla en la página 49, es el rancho de la *Burrita*.

IV

MONTEREY DE NUEVO-LEON.

(Capítulo VII.)

La equivocación en que incurrí en nota de la página 56 dando por supuesto que el coronel D. Manuel Robles había estado en la defensa de Monterey, quedó rectificadada en nota de la página 157.

En la página 60 se dió el nombre de “riachuelo de San Juan de Monterey” al que pasa por los suburbios de la ciudad. Un apreciable corresponsal me dice á tal respecto: “No he podido averiguar que el torrente seco de esta ciudad se haya llamado nunca *rio de San Juan*, aunque es uno de los que forman (cuando tiene agua) el rio de ese nombre.”

Se ha visto en la reseña del asedio de Monterey, que los dos hechos de armas de mayor importancia, y en que mejor quedaron nuestras tropas, fueron la defensa del reducto de la Tenería y el combate del puente de la Purísima.

En el expresado reducto se hallaba el teniente de artillería (hoy coronel) D. Manuel Balbontin; y en su obra “La invasión americana,” recientemente publicada, y de que he hablado ya con el debido elogio, hay muy curiosos pormenores acerca de la estructura del reducto, del modo con que fué defendido y de lo que causó su pérdida.

El fortin de la Tenería se estaba ya demoliendo, cuando el oficial de ingenieros D. Luis Robles demostró á Ampudia la necesidad de reconstruirle, y se procedió á ello por su misma guarnición el 20 de Setiembre en la noche. Al amanecer el 21, aunque los parapetos estaban casi concluidos, el foso no tenía la anchura ni la profundidad necesarias: las escarpas tenían escalones que facilitaban su descenso y escalamiento; y sobre las plataformas para la artillería, colocada á barbata, no se habían puesto esplanadas de madera. “La capital de la obra se inclinaba de N. E. á S. O.: la cara y flanco de la derecha estaban protegidos por la casa de la Tenería y por el rio de San Juan. La cara y flanco de la izquierda miraban á la campaña, hácia el rumbo que traía el enemigo. El trazo del fortin era una luneta; pero en uno de los flancos se había construido una pequeña cara, como para ocultar un poco la gola que quedaba descubierta.” Ésta se apoyaba en una arboleda con algunos jacaes en el camino que conducía al puente de la Purísima: ni esta base fué sólidamente ocupada, ni se habían limpiado de árboles, etc., las avenidas del frente.

Componían la guarnición del reducto 200 hombres de los batallones 2º Ligeró y Querétaro, repartidos en dicho punto y la casa de la Tenería, que quedaba á la espalda. La artillería constaba de una pieza de á 8, una de á 4 y un obusito de montaña sin artilleros. Mandaba el punto el coronel del 2º Ligeró D. José María Carrasco, y la artillería el jefe de división D. Juan Espejo. En los momentos del primer ataque, llegó allí un refuerzo de 150 hombres del 3º Ligeró con el teniente coronel D. Joaquín Castro, y un cañón de á 8 con el subteniente de artillería

D. Agustin Espinosa, repartiéndose dicho refuerzo en el fortin y la azotea de la Tenería.

Terrible fué el primer ataque, llegando el enemigo á tiro de pistola hasta la contraescarpa, y penetrando en parte á la arboleda posterior, con lo que descubria por la gola el interior de la obra y heria á algunos defensores por la espalda. Retrocedió, sin embargo, esta primera columna, y otra, apoyada con artillería, vino á restablecer el ataque. A causa de la aparicion de una masa de caballería salida de la plaza por el rumbo de la Ciudadela, se retiraron repentinamente las fuerzas asaltantes; pero, no habiendo cargado sobre ellas sino unos 50 jinetes del 3º con el teniente D. Joaquin Miramon, obligados á retirarse, el enemigo pudo organizar su tercero y último ataque al reducto. La guarnicion de éste se hallaba muy fatigada: los fusiles ardian: la pieza de Espinosa á cada disparo rodaba hasta el fondo del fortin, y habia que subirla y volverla á poner en batería, á lo cual ayudaba personalmente Colombres: la pieza de á 8 de Dominguez hacia fuego con suma dificultad, porque, colocada á barbata en el ángulo saliente, los artilleros quedaban enteramente á descubierto y eran cazados desde el foso: siendo de manta los sacos de tierra del parapeto, se habian incendiado con el fuego de las cazoletas de los fusiles, y la tropa no podia acercarse á ellos para disparar: se habian quemado varios artilleros al llevar repuesto de municiones, y quedaban fuera de combate Dominguez y los soldados que servian la pieza de á 8. Aunque el enemigo fué recibido en este ataque con igual brio que en los anteriores, no habia parque ni agua, y faltaban brazos.

“Ya no quedaban—dice Balbontin—haciendo la defensa más que los oficiales. En esto el fuego del enemigo aumentaba, miéntras el nuestro disminuía notablemente, y los soldados comenzaban á separarse del parapeto. El capitán del 3º Ligero D. Domingo Nava reunió unos 40 hombres y se dirigió con ellos hácia la gola, arengándolos para cargar á la bayoneta: lo cual visto por los soldados que quedaban en los parapetos, se precipitaron tambien en direccion de la gola. En vano pretendieron los oficiales contenerlos, y los que se detenian, poniendo armas al hombro y mostrando las cartucheras vacías, exclamaban invariablemente: “Mi jefe, que nos den parque, y nos batirémos.” Cuando pasó aquella avalancha, solamente quedaron en el fortin cinco individuos, á saber: el teniente de ingenieros D. Joaquin Colombres, el subteniente de artillería D. Agustin Espinosa, un oficial de infantería llamado Castelan, un soldado del 3º Ligero, y el que suscribe. En la azotea de la casa de la Tenería quedaban el capitán del 3º Ligero D. Juan Servin, el teniente

del mismo cuerpo D. Ignacio Solache, el subteniente del batallon de Querétaro D. Guillermo Moreda y algunos soldados.

“Momentos despues del abandono del fortin, observando los americanos que el parapeto se hallaba desguarnecido, lanzaron tres *hurras* y asaltaron la obra. El primer grupo que subió sobre el parapeto, lo verificó por el ángulo saliente: colocó una bandera azul con el águila y las estrellas americanas, y disparó algunos tiros, uno de los cuales hirió á Castelan. Otros disparos sobre la casa de la Tenería causaron la muerte del jóven y valiente capitán D. Juan Servin. El enemigo se hizo dueño de toda la artillería, de poco armamento, y tomó tres oficiales y unos 30 soldados y arrieros prisioneros.”

Se ve por lo extractado y copiado, que la causa inmediata de la pérdida del reducto de la Tenería fué el agotamiento de municiones.

El teniente Balbontin fué llevado con los demás prisioneros al campamento en el bosque de Santo Domingo, donde los oficiales fueron bien tratados por Taylor; y asegura que este jefe estuvo á punto de levantar el campo y retirarse con sus fuerzas poco ántes de que tuviera efecto la capitulacion de Monterey.

LA ANGOSTURA.

(Capítulo IX.)

Segun la obra del coronel Balbontin, la brigada de caballería de Miñon constaba de 1,200 hombres.—Al desembocar Santa-Anna frente á la Angostura con sólo las fuerzas ligeras, pudo haber sido fácilmente atacado y derrotado por Taylor; y acaso para evitarlo ganando tiempo, hizo que el general Vanderlinden llevara al jefe enemigo la intimacion de que se rindiera. En los combates del 22 se distinguió el capitán D. Luis G. Osollo. Describiendo Balbontin el campo de batalla, dice: “En la cadena de montañas de la izquierda hay dos gargantas por las cuales podian facilitar el paso á tropas que, pasando por detrás de los cerros, fueran á caer inopinadamente sobre el flanco ó á la espalda de uno de los combatientes. Pero ni el general Santa-Anna ni el general Taylor pensaron en esta operacion, que podia haber sido decisiva.” Cree el mismo escritor que los cañones del enemigo podian ascender á 26; que el ejército norte-americano debe haber presentado en batalla, cuando ménos, de 7 á 8,000 hombres con 20 piezas de artillería; y que las fuerzas de Santa-Anna, despues de separados Miñon y su brigada de ca-

ballería, no han debido exceder de 12,848 hombres, suponiendo que no haya habido desercion del 19 al 21 de Febrero. Conceptúa casi inútiles allí la caballería y la artillería de sitio. El primer cañon quitado al enemigo resultó ser una de las piezas nuestras perdidas en Monterey. Hablando de la primera carga dada en la llanura al enemigo el día 23, dice: "En esta carga nuestros soldados se manifestaron implacables, hiriendo con las bayonetas á cuantos alcanzaron. En vano muchos americanos, arrojando el arma, mostraban á los nuestros los rosarios de que iban provistos, gritando que eran cristianos. Solamente debido á la eficaz intervencion de los oficiales, se pudieron salvar algunos, que, dejados á retaguardia sin escolta, lograron escapar y volver á su campo." Da estos pormenores acerca de la muerte de Luyando: "El comandante de escuadron del regimiento de Húsares D. Juan Luyando, iba á pasar con la lanza á un riflero; pero, poniendo éste rodilla en tierra demandando gracia, Luyando lo dejó y pasó adelante. El riflero se levantó en el acto, y apuntando á aquel á quien debía la vida, lo derribó del caballo, atravesándolo con una bala. La muerte del comandante fué en el momento vengada por sus soldados." El mismo historiador menciona el acto atrevido del antiguo insurgente Villareal, que se adelantó solo á caballo y penetró en las líneas enemigas queriendo lazar á alguno de los soldados de Taylor, y retirándose ileso entre una lluvia de balas; elogia la conducta del coronel Carrasco, que se puso á la cabeza del 2º Ligero al perecer su comandante accidental D. Julian de los Rios, y habla del momento crítico de la batalla en estos términos:

"No se puede negar que los americanos combatieron brillantemente, ni que su general maniobró con habilidad; pero, á pesar de sus esfuerzos, tenían perdida la batalla desde el momento en que nuestras tropas desbordaron la izquierda de sus líneas. Sin las faltas cometidas por nuestros generales, sin la carencia de direccion que se notó desde aquel momento crítico, la posicion del ejército americano era insostenible. Así, sin duda, lo juzgó el general Taylor, comenzando á preparar su retirada por el camino del Saltillo. Probablemente era su designio irse retirando por escalones, para cuyo efecto se presta admirablemente el terreno, y procurar así, ganar la ciudad de Monterey. Si aquella retirada se hubiera verificado, enorgullecidas nuestras tropas, habrían cargado con mayor brío: la caballería, aprovechando los lugares escampados, no hubiera dejado reposo al enemigo; y éste se hubiese visto obligado á dejar en el campo una parte de su material de guerra: esto es, si ántes de llegar á Monterey no quedaba terminada su completa derrota. Por desgracia, nada de esto sucedió. La columna de carros que inició la re-

tirada, sin duda tuvo noticia de la presencia del general Miñon. No pudiendo seguir adelante ni esperar tropas que la protegieran, por hallarse todas empeñadas en la batalla, no tuvo más remedio que retroceder y formar un reducto con los carros en la hacienda de Buenavista para aumentar la resistencia. La polvareda y el gran movimiento de aquella columna de carros que llegaba al trote, por el camino del Saltillo, hizo creer al principio que los americanos recibian refuerzos: luego, aplicando los anteojos y tomando noticias, se supo lo que realmente acontecia.

"El general Taylor estaba, pues, sin retirada, encerrado en una garbanta cuyas salidas ocupaba el ejército mexicano. Pero el enemigo tenía víveres, mientras nosotros no contábamos siquiera con una racion por plaza. Ni aun los oficiales tenían con que alimentarse. Por consiguiente, no habia esperanza de obligar á Taylor á rendirse por hambre. Era indispensable destruirlo con las armas. Así, pues, la combinacion de colocar la columna de caballería del general Miñon á retaguardia del enemigo, salió contraproducente. La máxima de *á enemigo que hu-ye, puente de plata*, hubiera sido conveniente observarla en esta vez. Por lo demás, el general Miñon no tomó parte en la batalla."

Entre los oficiales nuestros heridos en la Angostura, se halló el capitán de infantería D. Joaquin Villavicencio, que aún vive, y cuya reputacion de valor es general en nuestro ejército. Dicho oficial recibió un balazo en la frente, y, con la herida aún abierta y sosteniéndole una venda la curacion, quiso seguir prestando sus servicios é hizo así la campaña del Valle de México. En la accion de Padierna era capitán del 3º Ligero, y con este cuerpo y á las órdenes del general Echeagaray, fué destacado de las fuerzas de observacion de Santa-Anna hácia el pueblo de San Gerónimo, á practicar un reconocimiento, segun se expresa en el capítulo relativo á aquel hecho de armas.

En la página 103 se dice: "De cachucha ó levita ó sobretodo." Debe leerse: "De cachucha y levita ó sobretodo."

VI

CALIFORNIA.

(Capítulo X.)

En varios pasajes de este capítulo se hace mencion del comodoro Stockton. Lease Stockton.

VII

GOLFO DE MEXICO.

(Capítulo XII.)

En este capítulo se habla varias veces del comodoro *Connor*. Así le llama Ripley; pero en algunos documentos y relaciones del país vecino se le designa con el nombre de *Conner*.

Hablando de la salida de la primera escuadrilla enemiga contra Tabasco, se dice en la página 149: "A otro día, ó sea el 16 de *Agosto*." No debe ser sino *Octubre*.

VIII

VERACRUZ.

(Capítulo XVI.)

La orden textual dada al jefe de la escuadra norte-americana en el Golfo para que permitiese la entrada del general Santa-Anna á la República, fué esta:

"Comodore: If Santa-Anna endeavors to enter the Mexican ports, you will allow him to pass freely.

Respectfully yours

GEORGE BANCROFT.

Comodore David Conner

Commanding Home Squadron."

Equivocadamente se dijo en la página 190 que Santa-Anna habia regresado de *Turbaco* á Veracruz. No regresó sino de la *Habana*.

IX

DESPUES DE CERRO-GORDO.

(Capítulo XIX.)

Al hablar del manifiesto de Scott en Jalapa, dije que un notable escritor ha hecho notar que la frase sacramental "América para los americanos" no tiene otra significacion directa y genuina que la de "América para los Estados-Unidos." El escritor á quien me referí, es D. Justo Sierra.

X

JALAPA.

(Capítulo XX.)

Con relacion á lo que en este capítulo dije acerca de la organizacion del ejército invasor y de la superioridad de su caballería, me parece conveniente insertar aquí estas líneas de la obra de Waddy Thompson "Recollections of Mexico:"

"Creo que los hombres mexicanos no tienen mucha más fuerza que nuestras mujeres. Son, por lo comun, de diminuta estatura, y enteramente carecen del hábito del trabajo ó de un ejercicio físico cualquiera. ¡Qué terrible desigualdad debe haber entre un cuerpo de caballería americana é igual número de mexicanos!"

El baron de Grone, oficial alemán á quien ya he citado, hacia en Noviembre de 1847 las siguientes observaciones acerca del ejército norteamericano:

"Los ejercicios de los americanos son, en su mayor parte, los de los franceses. Comparados con los nuestros, observé solo una discrepancia que me pareció muy práctica; y, en cambio, muchas amplificaciones y pederías. En lo general, eché ménos el porte y el ardor de nuestra tropa. A muchos oficiales y soldados parecería una vejacion sin objeto hacer el cansado ejercicio despues de tantas victorias. Las compañías que al comenzar la campaña tenían una fuerza de 86 soldados, estaban muy mermadas, y algunas no contaban ya más de 18. La artillería fué lo que más me gustó: despues, la infantería. La caballería tiene buenos caballos; pero monta mal, y tampoco es diestra en el uso de la arma blanca. Siendo generalmente sabido que los franceses son malos jinetes, extraño es que los americanos hayan adoptado para su caballería las reglas de la de Francia."

No estoy enteramente cierto de que la expedicion de Perote á Coatepec de que hablo en la página 250, haya sido hecha por la caballería de Walker; pero no me cabe duda de que los expedicionarios eran de las fuerzas del coronel Wynkoop, á que el citado Walker y sus dragones pertenecian.

Acerca de la llegada del convoy de Lally á Jalapa, dice el baron de Grone que esta ciudad se hallaba en poder de fuerzas mexicanas; que

ejercía allí algún mando ó autoridad D. José Núñez Villavicencio, quien quiso arrestar á Grone que se habia adelantado á las tropas de Lally; y que no debió el mismo Grone su libertad sino á la intervencion del Doctor Mata. El repetido escritor dice tambien que el mayor Lally traía consigo 72 carros.

Al combate habido en la Hoya el 20 de Junio de 1847 y de que se habla en la página 257, concurrieron fuerzas de Misantla al mando de D. José Núñez Ortega. Derrotados allí los mexicanos, el expresado Núñez regresó á Misantla, y trataba de levantar nuevas tropas con que volver al campo contra los invasores, cuando algunos cabecillas de la raza indígena sublevaron al pueblo contra él, le asediaron durante dos dias en una iglesia en que con doce compañeros suyos se habia refugiado, y, al fin, le mataron, y arrastraron su cadáver; sin que de las personas que le acompañaban lograra salvarse sino un tal Mesa. De este suceso se derivó allí la guerra de castas, en consonancia con la de la Huasteca.

XI

CONTRAGUERRILLA DE PUEBLA.

(Capítulo XXI.)

Aunque se dijo que un tal Dominguez mandaba esta fuerza, parece que temporalmente fué jefe de ella Pedro Arias. La contraguerrilla se componia de unos 400 hombres, y tenia por nombre entre los invasores el de "Spy Company," Compañía de Espías. Acerca de tales entes decia Scott, en carta dirigida de Puebla á Jalapa al coronel Childs:

"Me han proporcionado los más exactos informes sobre los movimientos del enemigo y los planes de los paisanos: por conducto de ellos pude aprehender á varios militares y paisanos en las reuniones nocturnas que tenian con objeto de sublevar al populacho. La compañía de espías ha peleado con valor, y está tan comprometida, que tendrá que salir del país cuando se retire nuestro ejército."

XII

PADIERNA.

(Capítulo XXIV.)

El coronel Balbontin, en su obra ya citada, habla de la posicion en estos términos:

La posicion de Padierna tal vez hubiese sido buena teniendo los flancos bien apoyados, el frente despejado, y la línea de retirada perpendicular al centro, ó, al ménos, á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenia. Colocada en un rincón, al S. O. del Valle, sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz y por árboles, arbustos y rocas de lava, en la parte que llaman el Pedregal; todo lo cual podia ocultar perfectamente las operaciones del enemigo y favorecer sus ataques. La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea de retirada, hácia la izquierda, en la prolongacion del frente de batalla, sobre un terreno accidentado; de suerte que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraria indudablemente, no habia salvacion posible en caso de derrota. Pero, además de los defectos de la posicion, se incurrió en otros en el modo de ocuparla. En vez de extender la línea hasta Ansaldo, apoyando fuertemente el centro en el bosque de San Gerónimo, donde podian ocultarse parte de las fuerzas, el general Valencia formó en escuadra su artillería y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera que al enemigo le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposicion, valuar sus elementos y contar las tropas. El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla para defenderla, hacia divergentes sus líneas de tiro y dispersaba sus proyectiles. Acaso la fuerza de que disponia el general no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal caso, parecia más conveniente abandonar Padierna, concretándose á defender las lomas de Ansaldo y el bosque de San Gerónimo, que presentaban mejores elementos con varios edificios que podian prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrian necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarian modo de retirarse. Mas, al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar la línea de retirada ocupando el bosque de San Gerónimo, camino indicado para rodear nuestra posicion y atacarla por retaguardia."

El mismo escritor habla de la lentitud y las dificultades con que tenian que ser manejados nuestros obuses de á 68 por lo deformes y pesados, y de lo lamentable de que se hubiera allí expuesto á perderse sin necesidad la poca artillería de sitio y plaza con que contábamos para la defensa de las fortificaciones de la capital, y que, en poder del enemigo, sirvió para atacarlas. Dice que la artillería que habia en Padierna se perdió sin más excepcion que una pieza de á 4 salvada por el subteniente D. Mariano Alvarez: que el subteniente del Fijo de México D. Ma-

Macultepec —agregaba Echagaray— está el coronel D. Miguel Bruno con 200 y pico de hombres de la guardia nacional de aquellos pueblos, de la de Huimanguillo que trajeron los Sres. Maldonado, y de la de Pichucalco, del Estado de Chiapas, que vino á las órdenes del capitán D. Juan Ortega. Tan luego como haya descansado la tropa, y que asée su armamento y vestuario, dispondré la salida de las secciones, que se subdivirán en fracciones de á 25 hombres, ó como mejor convenga, para que hostilicen al enemigo de una manera ventajosa y por guerrillas únicamente." Ya hemos visto que, á consecuencia de estas disposiciones, el enemigo tuvo que evacuar segunda vez á San Juan Bautista, quince días despues de la fecha de la comunicacion de Echagaray.

XVIII

ATLIXCO.

(Capítulo XXXI.)

Acerca de las operaciones de Lane por el rumbo de Atlixco, recibo curiosos apuntamientos de una obra alemana intitulada: "Diario escrito durante la campaña de los norte-americanos en México," por Otto Zirckel.—(Halle. 1849) pág. 109 y siguientes.

El 19 de Octubre (1847) salió de Puebla hácia Atlixco toda la fuerza del general Lane, excepto cuatro compañías del regimiento de Pensylvania. La caballería formaba la vanguardia; seguían 5 cañones de á 6, y 2 obuses de 7 y 10 pulgadas; el 4º regimiento de infantería de Ohio, unos 1,000 hombres de infantería permanente, y, por último, el 4º regimiento de Indiana. En todos los pueblos y haciendas del tránsito habia banderas blancas.

Tras una marcha de doce millas, fué la division tiroteada cerca de un pueblo; pero, atacada la descubierta mexicana á su turno, se retiró, dejando algunos muertos, hasta el arroyo del Molino, en cuya orilla opuesta el general Rea habia tomado posiciones con unos 600 infantes y la caballería, desmontada á la sazón. Despues de algun fuego de artillería, los dragones norte-americanos y la infantería de Lane avanzaron por el puente y cargaron sobre las fuerzas de Rea, puestas en fuga, y que perdieron allí de 50 á 60 hombres. La columna enemiga siguió avanzando hácia Atlixco y vino la noche.

"El general Lane —dice el autor del Diario— dió orden á la caballería de colocarse á retaguardia: mi compañía, en pelotones, formó la vanguardia á la derecha del camino, cien pasos adelante de la artillería que

iba por la carretera: á la izquierda, también en pelotones, y á la misma altura que mi compañía, marchaba la del capitán Weaver; y las otras ocho compañías del regimiento seguían la artillería. Avanzábamos lentamente bajo una lluvia de balas de todos lados: afortunadamente los mexicanos tiraban muy alto, defecto en que con frecuencia incurrian, probablemente por poner demasiada pólvora en sus cartuchos. Al oír silbar las primeras balas, algunos de mi compañía se encogieron involuntariamente; pero, luego que los reprendí, marcharon como los antiguos granaderos. Poca oportunidad teníamos nosotros de hacer fuego: reinaba la oscuridad, y el enemigo se escondía en los matorrales. Conforme nos acercábamos á Atlixco, disminuía el fuego de los mexicanos, y al aproximarnos á quinientos pasos de la ciudad, cesó del todo; señal de que se habia retirado á ella el enemigo.

"Hizo el general Lane colocar la artillería en una altura que dominaba completamente á Atlixco: nuestro regimiento fué á cubrir la batería, y se rompió el fuego sobre la ciudad. La luna comenzaba á elevarse, y el fuego de los cañones producía un espectáculo hermoso aunque terrible. Oíamos el estruendo de cada bala que daba sobre los edificios y el de cada granada que reventaba en la ciudad. Esperábamos á cada momento al alcalde con bandera blanca; pero nadie se presentaba. Despues de haber lanzado más de 200 balas y granadas, viendo que no se recibía mensaje alguno de paz, dióse orden á nuestro regimiento de avanzar á la ciudad. . . . Llegando á la garita hallamos la puerta abierta y entramos. . . . Todo estaba en silencio; ni una alma, ni una luz se veía en la calle."

Despues de detenerse en formacion en una plazuela y de tomar agua, siguió el regimiento en avance hasta la plaza del mercado, donde esperó á las demás fuerzas.

"Aquí, al fin, —continúa el autor del Diario— se presentaron el alcalde y los eclesiásticos pidiendo garantías para las vidas y los bienes de los vecinos. Supimos que el cañoneo habia causado mucho mayor estrago del que suponíamos. Antes de abandonar la ciudad, las tropas mexicanas estaban agrupadas en la plaza del mercado, y varias granadas reventaron sobre ellas, calculándose que tendrían unos 300 muertos y heridos."

Cansadas las tropas norte-americanas de su larga jornada, se tendieron en la plaza y las calles, y hasta despues de media noche se alojaron en algun convento ó iglesia.

"Mi compañía —dice el oficial alemán— fué acuartelada en tres portales. Yo subí al primer piso y tomé posesion de dos cuartos, aunque

nuel Rizo, que fué hecho prisionero, logró salvar la bandera de su cuerpo; y que en la madrugada del 20 el fuego del enemigo no pudo ser contestado por la infantería, á causa de que los fusiles y las municiones estaban inutilizados con la lluvia.

XIII

CHURUBUSCO.

(Capítulo XXV.)

En la página 350, línea 15, se dice: "El *teniente coronel* de ingenieros Stevens." Lease "El *teniente* de ingenieros, &c."

En la página 362 se dice que el coronel Burnett era jefe de los Voluntarios de Carolina del Sur. No lo era sino de los de Nueva-York.

XIV

CHAPULTEPEC.

(Capítulo XXIX.)

En el segundo párrafo de este capítulo se habla del juicio y de la ejecución de los desertores del enemigo que formaron la Compañía ó Compañías de San Patricio. En la obra de Ripley se asegura que Scott tenía el deseo de salvarlos, y que, en tal virtud, no los sometió á juicio sino despues de rotas las negociaciones de Agosto de 1847. Si el tratado de paz se hubiera celebrado en aquellos dias, el enemigo, segun el citado historiador, no habria aplicado á tales desertores sus leyes militares, como tuvo que hacerlo ante la necesidad de la continuacion de la guerra.

En la página 470, línea 29, se dice: "En *aptitud* pasiva:" léase *actitud*.

XV

OCUPACION DE MEXICO.

(Capítulo XXX.)

En las páginas 509 y 510 se dice:

"Olvidó Santa-Anna que su autoridad respecto de la ciudad y del ayuntamiento habia cesado de hecho en la madrugada *del 13.*"

Debe leerse "del 14."

XVI

CONTRIBUCION IMPUESTA POR SCOTT.

(Capítulo XXX.)

Se recordará que Scott, á su entrada en México, impuso á la ciudad una contribucion de \$ 150,000; de cuya cantidad quedó reservada una parte para invertirla en objetos militares más adelante.

Un periódico inglés de Paris, el "Galignani's Messenger," en suplemento de 23 de Junio de este año, trae las siguientes líneas, probablemente copiadas de algun periódico norte-americano:

"El parque situado cerca de Washington, que lleva el nombre de "Soldier's Home Park" (Parque del Asilo para Soldados) es uno de los más hermosos de los Estados-Unidos. Durante la guerra con México, como castigo por haber hecho fuego á las tropas americanas desde las azoteas de la ciudad de México, el general Scott impuso á los mexicanos una fuerte contribucion. En 1848 envió al secretario de la Guerra \$ 40,000 provenientes de aquella, expresando la esperanza de que formaran la base de un fondo para el establecimiento de un asilo militar. Esa cantidad, y otra como de \$ 19,000 recibida del mismo origen, fueron consecutivamente destinadas para la compra de un sitio conveniente. Despues de examinar varios terrenos, se compró el que existe con tal destino. La compra consistió en 253 acres, con algunos edificios, por todo lo cual fueron pagados \$ 57,000."

XVII

TABASCO.

(Capítulo XXXI.)

A última hora he visto una comunicacion del comandante general Echagaray, fechada el 5 de Julio de 1847 en Cunduacan. Segun ella, retirado el grueso de nuestra guarnicion de San Juan Bautista á Tamulté, la fué á buscar allí el invasor, y hubo en aquellas inmediaciones un tiroteo que causó 8 muertos y 6 heridos al enemigo, y despues del cual nuestras fuerzas, en que figuraba el teniente coronel D. Alejandro García, se trasladaron á Cunduacan. El general D. Ignacio Martinez se habia dirigido á Jalpa, á organizar la guardia nacional y hacer que fueran vigilados los movimientos del enemigo en la costa de barlovento. "En

tuve que destinar uno al alojamiento de diez prisioneros que habíamos hecho." Y agrega con fecha 20 de Octubre: "No había pasado media hora desde la salida del sol, cuando bajé á los portales para ver á mi compañía. Al entrar, fuíme de espaldas, pues aquello era una verdadera feria: azúcar, géneros de hilo fino, cintas, seda, mantillas, sombreros, pañuelos de seda, capas; en suma, toda clase de objetos y cuanto pudieran hallarse en una tienda bien surtida, estaba á mi vista."

Continúa el oficial describiendo el saqueo que habían hecho los soldados; y como su regimiento nunca había tomado parte en esos robos, atribuye su conducta de entónces al mal ejemplo dado en Huamantla, saqueada por las tropas del general Lane ántes que Atlixco.

XIX

EL GENERAL TAYLOR.

En el capítulo XXXI se habla de la retirada de este jefe á los Estados-Unidos, dejando su línea militar del Norte á cargo del general Wool. Segun la "Historia" de Spencer continuada por Greeley, el expresado Wool se encargó de dicha línea en Noviembre de 1847, y Taylor llegó el 1º de Diciembre siguiente á Nueva Orleans.

XX

CASAS DE JUEGO.

(Capítulo XXXII.)

Se lee en la obra intitulada: "Review of the Mexican War" by William Jay. (Boston 1849) pág. 238:

Entre otros medios empleados para arrancar dinero á los mexicanos, uno fué el permiso oficial dado á tres casas de juego de la ciudad de México, por una suma de \$ 18,000 pagadera por mensualidades."

XXI

SCOTT Y EL TRATADO.

(Capítulos XXXII y XXXIV.)

Algun amigo mio me comunica la siguiente nota:

"Scott conoció á Mina en Inglaterra, cuando éste preparaba su expedición contra la Nueva España. La conducta de Scott puede haber tenido por base la lectura de la campaña de Mina, en la obra de Robinson."

En un opúsculo intitulado: "The Mexican War reviewed on Christian Principles" impreso en Columbia (S. C.) 1849, páginas 30 y 31, hay la siguiente nota:

"Se ha dicho que el Tratado con México fué presentado ante el senado americano, de letra (*in the hand-writing*) del Agente Británico en México."

En el mismo opúsculo se dice que el traductor y redactor de documentos en castellano en la secretaría de Scott, se llamaba Gardiner. Debe haber sido D. J. Carlos Gardiner.

XXII

LA RESISTENCIA NACIONAL.

(Capítulo XXXV.)

En el opúsculo que ya he citado, "The Mexican War reviewed on Christian Principles," se halla el siguiente juicio acerca de nuestra constancia en el espíritu de la defensa:

"Ni aun despues que la capital de México había sucumbido, se extinguió la esperanza del enemigo, alimentada hasta allí como lámpara de vestal. Su sentido del honor podía desde el principio hasta el fin sobre llevar cualquiera pérdida, con tal que poco á poco lograra alguna ventaja á costa de no importa qué sacrificio; y no se permitía á sí mismo dudar que, tarde ó temprano, iría aumentando con ello su paciencia para la venganza."

XXIII

SOBRE TRATADO COMERCIAL.

(Capítulo XXXV.)

Cuando se escribía el último capítulo de esta obra, en Noviembre de 1882, la idea de la celebracion de un tratado de comercio entre México y los Estados-Unidos sobre la base de reciprocidad ó union aduanal, constituía el tema diario de las noticias y disertaciones de los periódicos norte-americanos. La plétora de la producción industrial del país vecino, que busca desahogo en la misma Inglaterra para algunos de sus ramos, creía ver en México un mercado natural para la casi totalidad de ellos; y, careciendo de paciencia para aguardarse hasta 1884 en que debe ó debía terminarse el Ferro-Carril Central que pone á ambos países en comunicacion, y que ha de ser forzosamente la vena pre-

parada á la corriente de la industria anglo-sajona hácia nosotros, tendía á anticipar tal desahogo procurando la inmediata celebracion del tratado á que me refero. Aparte de las manifestaciones de la prensa periódica, entiendo que hubo por la vía diplomática indicaciones y gestiones oficiales, y que vinieron agentes confidenciales á explorar el terreno y á trabajar en la consecucion de tal fin.

Meses ántes nuestra Secretaría de Relaciones habia dirigido en consulta á una comision de letrados, agricultores, propietarios, comerciantes é industriales, varios puntos relativos á la celebracion posible de nuevos tratados internacionales. Respondiendo en parte acerca de los puntos consultados, y extendiéndose en lo demás con motivo del tono y las tendencias de los periódicos del país vecino, la comision, en cuanto á nuestras relaciones con los Estados-Unidos, se declaró franca y razonadamente en contra de las ideas de reciprocidad y union aduanal, demostrando la inmensa desproporcion existente en las condiciones económicas de uno y otro pueblo; y abogó por el mantenimiento de la tarifa actual y del sistema de proteccion á la industria nacional en la medida de lo necesario para que pueda sostenerse en su competencia con la extranjera, sin quitar espuela á su progreso.—En el curso de su dictámen, la misma comision exhibió datos muy curiosos acerca de la produccion industrial y de sus leyes y medios allá y aquí; no ménos que respecto del monto de los derechos de importacion de las manufacturas extranjeras de lana y de algodón; derechos que constituyen para México buena parte de sus rentas: hizo notar que en Inglaterra y los Estados-Unidos, no obstante lo mucho que se ensalza y predica la libertad comercial, más bien es el sistema protector el que se practica: que el argumento de que la baratura de efectos favorece á todas las clases sociales, nada vale ante el hecho de que cegadas las fuentes del trabajo, no hay poco ni mucho con que comprarlos: que fácilmente se podría repetir en nosotros el caso de Portugal en sus relaciones mercantiles con la Gran Bretaña: que el comercio norte-americano ya disfrutaba aquí, en las concesiones y subvenciones otorgadas á sus líneas de vapores y de caminos de hierro, ventajas que si fueran aumentadas, imposibilitarian al comercio europeo toda competencia en el mercado de México, obligándonos así á depender de un solo país productor: por último, que á la conclusion de las vías férreas internacionales vendria para nosotros un nuevo estado de cosas en materia de fronteras, sistema rentístico é industria fabril y manufacturera, que no habia necesidad de anticipar por medio de un tratado como el propuesto; siendo mucho más cuerdo y conveniente, en vez de prestarse á celebrarle, ir tomando me-

didias para neutralizar en su parte adversa los resultados de la indeclinable condicion futura del país.

Es digno de notarse que en la comision á que me refero habia partidarios de la libertad comercial en principio, y personas más bien interesadas que hostiles en cuanto al aumento ó ensanche de nuestras relaciones mercantiles con los Estados-Unidos; no obstante lo cual, todas ellas suscribieron el dictámen.

Ignoro si éste pudo contribuir á las resoluciones oficiales adoptadas poco despues, ó si de antemano las ideas del ejecutivo eran las mismas desarrolladas en el citado documento. Lo cierto es que al fijar nuestro gobierno bases ó puntos para la celebracion del nuevo tratado con los Estados-Unidos, salvó á las principales ramas de la industria nacional de la segura ruina en que habrian caido si se dejara puerta franca á la produccion norte-americana análoga. Con arreglo á tales bases se ajustó dicho tratado en Washington hace algunos meses por los comisionados respectivos, y no ha sido aprobado por el senado norte-americano, sin que nos sean señaladas hasta ahora las verdaderas causas de ello. ¿Se podrán resumir en el hecho, para nosotros indudable, de que el nuevo pacto no llena las esperanzas que en él fundaban los productores y los economistas del país vecino? De todas maneras, sea que el tratado quede en proyecto ó que llegue á aprobarse en los términos en que se extendió, casi seguro es que los Estados-Unidos, ántes de mucho tiempo, renovarán sus gestiones en el sentido de que se deje libre aquí la introduccion de sus manufacturas de algodón y de lana entre otras muchas, pues no á otra cosa los espolea su principal y verdadero interés. ¡Ojalá nuestro gobierno tenga esto presente y se decida á obrar en lo sucesivo, en la materia, con la misma cordura y firmeza con que hasta aquí se ha manejado!

ÍNDICE

	PÁGINAS.
INTRODUCCION.....	I
I..... CAUSAS Y PRETEXTOS.— <i>Origen de la cuestion de Tejas.—Confesion de la diplomacia norte-americana.</i>	1
II..... CURSO DIPLOMATICO.— <i>Pormenores respecto de causas y pretextos.—Ensanche de los verdaderos límites de Tejas.....</i>	5
III..... VERDADEROS FINES DE LA GUERRA.— <i>Influencia de los Estados del Sur.—Hábil conducta del ejecutivo norte-americano.—Declaracion del presidente Polk.....</i>	8
IV..... AUMENTO.— <i>Noticias más pormenorizadas del origen y el giro de la cuestion.—Negociaciones abortadas.—Declaracion de guerra.....</i>	12
V..... SINÓPSIS DE LA CAMPAÑA.— <i>Preparativos, curso general y resultado de la guerra.—Reflexiones.....</i>	21
VI..... PALO-ALTO Y RESACA.— <i>Batalla de Palo-Alto.—Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—Pérdida de Matamoros.....</i>	32
VII..... MONTEREY DE NUEVO-LEON.— <i>Retirada de nuestro ejército del Norte.—Defensa y pérdida de Monterey.—La capitulacion.—Version del enemigo.....</i>	51
VIII..... MARCHA A LA ANGOSTURA.— <i>Fin del armisticio de Monterey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosi.—Su marcha á la Angostura.....</i>	73
IX..... LA ANGOSTURA.— <i>Combate de 22 de Febrero.—Batalla habida el 23.—Conservan sus posiciones ambos ejércitos.....</i>	91